



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TERUEL D. Jerónimo Lafuente, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.
Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

- Crónica*, por Un Teruelano.
Requiem aeternam dona eis domine, por Don M. Atrian.
Mi programa, por D. R. García Santisteban.
La Fuente mansa, por D. J. E. Hartzenbusch.
El Almadeo, por D. S. Gisbert.
Consevacion de la energia solar, por Don T. Ariño.
Del uso y del abuso de las bebidas alcohólicas, por D. A. Benito.

CRÓNICA.

Como complemento á la *Historia del Honor y Comun de Huesa* publicada en los números 15 y siguientes de nuestra REVISTA, damos en el presente una vista, recuerdo del castillo de

Huesa (núm. 1.º), tal como existe hoy. El núm. 2 representa las armas de la villa. El 3 la casa-palacio del Común ó de los Señores, hoy casa consistorial; y el núm. 4, una de las entradas ó puertas de la poblacion.

Pertenecieron sucesivamente la villa y el castillo á los caballeros Templarios, Reyes de Aragon, Condes de Luna, Condes de Castro, á D. Juan de Olcina, secretario de Alonso V. y á D. Luis Sanchez de Toledo. Incorporado luego todo el Común á la Comunidad de Daroca, perdió desde entonces su importancia, quedando el castillo abandonado. (Véase la *Historia citada*.)

Los números 5 y 6 son referentes al recuerdo histórico, *Miguel de Bernabé*, publicado en la REVISTA 23. El prime-

ro representa las ruinas del castillo de Báuena, donde aquel hombre célebre prefirió la muerte entre las llamas á rendirse al rey de Castilla D. Pedro el cruel; acto que fué premiado con título de nobleza por D. Pedro IV de Aragón, usando los descendientes de Bernabé el escudo núm. 6, en recuerdo de aquella heroicidad.

..

La *Revista de Hacienda*, que sale á luz en Madrid cuatro veces al mes, ha publicado un libro de 224 páginas, titulado: *Contribucion industrial y de comercio*, con notas, aclaraciones y modelos para facilitar el estudio y aplicacion de la ley de 31 de Diciembre de 1881 y Reglamento y tarifas de 13 de Julio de 1882. El autor de este trabajo es el ilustrado y laborioso Delegado de Hacienda de nuestra provincia, don Agustín Martínez Caveró, Abogado del Ilustre Colegio de Madrid.

Es un libro utilísimo que recomendamos á nuestros lectores. Su precio es insignificante, una peseta.

Damos las gracias al Sr. Caveró por la atencion que le hemos merecido enviándonos un ejemplar.

..

Nuestro paisano el distinguido ingeniero jefe de Montes D. Cárlos Castel ha regresado de Suecia y Noruega, donde fué á estudiar la industria forestal, habiendo reunido numerosos é interesantes datos sobre este punto, que servirán para redactar la Memoria sobre la aplicacion que puedan tener en el más beneficioso aprovechamiento de nuestros montes, que le encargó el ministerio de Fomento.

..

Hemos recibido el tomo 2.^o de *La Biblioteca Político-Económica* que está

publicando nuestro ilustrado colega *El Dia*, con el fin de difundir, entre todas las clases, los conocimientos necesarios para que puedan juzgar con acierto de la marcha financiera del País.

Creemos útil y convenientísima la idea, y aconsejamos á nuestros lectores la adquisicion de *Las Cuentas del Estado en Inglaterra*, á las que seguirán las de Francia y España. El tomo 2.^o de que hacemos mencion es un elegante volumen de 120 páginas de esmeradísima impresion, cuya lectura es indispensable para quien pretenda iniciarse en las intrincadas cuestiones financieras. A pesar de lo notable de su parte material y de la gran importancia que hoy tienen los conocimientos que la Biblioteca Político-Económica con tanto acierto difunde, cada tomo se vende al ínfimo precio de 40 céntimos de peseta.

..

En el certámen escolar de Ávila celebrado con motivo de las fiestas á Santa Teresa, ha sido premiado con pluma de plata, regalo de la Escuela Normal de Maestros, un estudio sobre la *Necesidad é importancia de la educacion moral y religiosa en el hogar doméstico y en las escuelas de primera enseñanza é influencia de esta educacion en la vida de Santa Teresa de Jesús*, escrito por nuestro ilustrado amigo y colaborador, el celoso Bibliotecario de este Instituto, D. Gabriel Llabres.

En el próximo número empezaremos á publicar este notable trabajo, limitándonos por hoy á felicitar á su autor por la honrosa distincion que ha merecido.

De igual manera felicitamos á nuestro amigo querido y estudioso catedrático del Instituto D. Miguel Atrian, autor de la Disertacion histórico-crítica: *Santa Teresa de Jesús considerada como escritora*, premiada en la misma ciudad, en el certámen de la Junta or-

ganizadora, con medalla de oro, diploma y cien ejemplares de la obra impresa. Este nuestro ilustrado colaborador ha obtenido además en Alcoy otro premio por el mismo trabajo.

Se ha publicado el *Catálogo-Tarifa* con los precios fuertes y descuentos de los periódicos, revistas, ilustraciones, etcétera, publicados en España, dividido por provincias y seguido de un índice por orden de materias y la tarifa de correos.

Es un libro magistralmente impreso, de cerca de 200 páginas, y su precio 4 pesetas. El Sr. Lapeyre ha hecho un gran servicio á las letras españolas, casas editoriales, centros de suscripciones, etc., facilitando por medio de su obra la manera de estar al corriente del movimiento de la prensa así en política como en todos los ramos del saber humano.

La comision de nuestro excelentísimo Ayuntamiento que fué á la inauguracion de las obras del ferro-carril de Val de Zafan intentó celebrar una conferencia con el Sr. Sagasta, para exponerle la situacion angustiosa en que este pais se encuentra; pero no consiguió su objeto. Visitó al Capitan general para rogarle enviase la fuerza de infantería y caballería que se le tiene ofrecida, y parece ser que tampoco es factible acceder á sus deseos en esta ocasion. Ansioso nuestro Alcalde de recabar algun auxilio para mejorar la precaria situacion de sus representados, aprovechó los instantes de ofrecer á S. M. sus respetos para darle cuenta de aquella, pero nada concreto pudo conseguir, por oponerse á ello las mismas circunstancias en que le hizo el relato.

Pues, señor, paciencia.

El Domingo próximo pasado tuvo lugar en el Teatro de esta capital la anunciada velada dramática, á beneficio de los pueblos que han sufrido pérdidas en las últimas inundaciones, funcion inaugural de las que la *Juventud Turolense* piensa dar en lo sucesivo, y que dejó completamente satisfechos á los numerosos concurrentes que llenaban el local.

Poco más de la hora anunciada, comenzó la fiesta con la preciosa sinfonia, nueva en Teruel, titulada *Laura*, del maestro Urgellés, que fué ejecutada con sumo acierto por la orquesta, más nutrida de instrumentos que de costumbre, y hábilmente dirigida por el acreditado Maestro Sr. Monton. Mucho celebraremos oirla alguna vez más, pues no basta una para apreciar las grandes bellezas que contiene.

Las piezas que representaron los jóvenes aficionados tituladas *¡Sin cocinera!*, *Servir para algo* y *Las cuatro esquinas*, fueron interpretadas con la aprobacion completa del público; y ya que el corto espacio de que podemos disponer y la premura del tiempo no nos permitan descender á los detalles de la fiesta, debemos decir que las señoritas D.^a Fidencia Sanchez, D.^a Rosario Romero y D.^a Hortensia Herrero caracterizaron tan admirablemente sus papeles, á pesar de ser la primera vez que se han presentado en la escena, que el público las colmó de aplausos arrojándoles bonitas y engalanadas palomas, preciosos *bouquets* y cucuruchos de dulces con la mayor profusion, de cuyas muestras de entusiasmo participó igualmente la Srta. D.^a Antonia Moreno, ya conocida por sus excelentes dotes artísticas, merced á las cuales supo sacar partido del difícil papel de que se hallaba encargada.

Los Sres. D. Julian Villarroya, don José Montesinos, D. Atilano Navarrete, D. Mariano y D. Santiago Maorad, que tambien hicieron su *debut*

en dicha noche, demostraron excelentes condiciones para el difícil arte de la declamación, siendo muy aplaudidos en sus respectivos papeles.

En los entreactos se arrojaron abundantes papeletas con versos impresos alusivos al acto, y en uno de dichos intermedios leyó el Sr. Atrian las siguientes décimas, de que es autor, dedicadas á las señoritas que tomaron parte en tan filantrópica función:

«Mecido en lecho de flores
Corre el Turia cristalino,
Matizando su camino
De arbustos mil, en que amores
Se cantan los ruisenores
Con melancólico son.
Ese río juguetón
Que se desliza gozoso,
Como diciendo orgulloso:
También yo soy de Aragón.»

Río que de la alta sierra
Desciende, y cinta de plata
Parece, que ramos ata,
En donde el fruto se encierra
Que da vida á nuestra tierra,
Vida de paz y ventura:
Río cuya linfa pura
Hace brotar esos seres
Que admiráis: esas mujeres
Tipo de amor y hermosura.

Pero ¡ay! que nube envidiosa
Arrojada en la corriente,
Cambió en terrible serpiente
La que antes fué cinta hermosa:
Y en carrera impetuosa
Fué los campos assolando,
Y los pueblos arrollando,
Los hogares destruyendo;
Nuestros sembrados perdiendo;
Las esperanzas matando.

¿Quién calmará nuestro duelo
Por tantos bienes perdidos?
Dicen llantos y gemidos
Que se elevan desde el suelo
Hasta Dios que está en el cielo.
¿Quién hay que en nosotros piense;
¿Quién que apoyo nos dispense?
Y del pecho están saltando,
Mil corazones gritando:
La Juventud Turulense.

La Juventud que inaugura
Sus dramáticas veladas,
Dejándolas hoy selladas
Por manos de la hermosura,
Con la virtud santa y pura
Que ennoblece á esta ciudad.
Mil plácemes tributad
A las que, al pisar la escena,
Ostentan un alma llena
De consuelo y caridad.

Santa caridad, consuelo,
¿Quién podrá darlo mejor
Que las que son del amor
Prototipo en nuestro suelo?
Ved cómo baja del cielo
La divina bendición,
Y suena en el corazón
Voz que dice: ¡Turulanos,
Aplaudan hoy vuestras manos
A las hijas de Aragón.

Mora, Rubielos, Valbona;
Los que del Turia sois presa,
Esa misma agua, esa, esa
Que vuestra ruina pregona,
Y los ánimos encona,
Esa que antes os perdió,
Esa misma agua crió
Las bellas que hoy dan consuelo.
Dad pues mil gracias al cielo
Que del mal el bien sacó.»

Si *La Juventud Turulense* principió muy bien sus conciertos-bailes, las veladas dramáticas han sido inauguradas de una manera brillante y á la vez digna de sus humanitarios sentimientos, puesto que el producto está destinado al alivio de las desgracias ocasionadas por las inundaciones últimas en algunos pueblos de esta provincia.

Felicitemos de todas veras á la Sociedad, que sabe mezclar así lo dulce con lo útil, sin olvidar, ni aun en medio de sus diversiones, á los que sufren.

Los últimos desastres ocurridos en Manila, de que ha dado y sigue dando cuenta la prensa diaria, nos mueven á copiar de un periódico la siguiente explicación de los ciclones, de esas devastadoras mangas de aire, causa de tan terribles catástrofes:

«Imprimiendo con la mano á un vaso medio lleno de agua un rápido movimiento de rotación, se observará que el líquido se deprime hácia el centro y se eleva mucho hácia los bordes. Esto indica que en todo movimiento giratorio producido en una masa fluida, como son los líquidos y los gases, provoca la separación de las moléculas del centro hácia los extremos.

Figurémonos, pues, una vasta extensión de aire á la que una causa cualquiera haya impreso un rápido movimiento de rotación y sucederá lo mismo. El aire se escapará desde la porción central de la masa en movimiento

hacia los extremos, hacia la circunferencia. Esto es un *ciclón*.

Supóngase una manga de aire de unos cuantos kilómetros de espesor que gira rápidamente sobre sí misma y se comprenderá que en ella se observan simultáneamente tres grandes movimientos. Uno de rotación, cuya velocidad llega á ser, para las moléculas de aire más alejadas del centro, de 200 á 250 kilómetros por hora, es decir, mayor que la de los más violentos huracanes. Otro del aire del centro que se escapa hacia los bordes ó límites del ciclón, y un tercer movimiento del aire de las más altas regiones de la atmósfera que baja hacia las regiones del centro del ciclón á equilibrar el vacío que deja allí el aire que se escapa.

A consecuencia de la gran perturbación que en la atmósfera ocasionan estos tres rápidos movimientos simultáneos, hay enorme producción de electricidad, por lo cual se producen al mismo tiempo terribles tempestades eléctricas.

Por eso son tan desastrosos los efectos de los ciclones.

A la acción combinada de vientos furiosos, de los que es imposible formarse una idea aquí en Europa, se unen los efectos de estrepitosas tempestades, con todo su aparato de lluvias torrenciales, rayos y truenos. La extensión que suelen abarcar los ciclones del mar de la China, que son los que alcanzan á las islas Filipinas, es de 250 á 400 kilómetros de anchura, al empezar el ciclón, ensanchándose este poco á poco, hasta llegar á tener un diámetro de 1.500 á 2.000 kilómetros, es decir, el doble de la extensión de España.

Y hay que notar que estas enormes mangas de aire no giran sobre un mismo punto, sino que avanzan girando sobre la superficie de la tierra y de los mares, con una velocidad de 20 á 45 kilómetros por hora, y este movimiento de traslación, combinándose con los otros tres antes mencionados, hace que todo lo arrollen á su paso. Encrespase la mar como si gigantescos fuelles soplaranla en su seno; descuáñanse los bosques como campos de espadañas; levántanse los arenales formando densas nubes de polvo que sepultan hombres y animales cuando abaten después hacia el suelo, y los buques en las aguas y las ciudades en la tierra, son juguete de tan tremendas revoluciones atmosféricas.

Suelen acontecer estos siniestros en las zonas ecuatoriales y en épocas próximas á los equinoccios, ó sea después de Marzo y de Setiembre. El mes de Octubre se ha señalado muy amenudo por sus terribles ciclones en las Antillas y en el Océano Indico. Ocurre enton-

ces el cambio del *monzon*, es decir que los vientos que durante muchos años están soplando en una dirección cambian ésta por la contraria, con lo cual se origina una lucha de vientos, y cuando corrientes encontradas de éstos cogen en medio una gran masa de aire, la hacen girar, conforme queda dicho, y producen el *ciclón*.

Se conocen ya perfectamente las rutas de estos ciclones á través de los mares donde suelen presentarse, y los marinos tienen algunas reglas para evitarlos, especialmente cuando están en alta mar. En las proximidades de las costas, es donde son más peligrosos y más irregulares sus efectos.»

«Estoy dispuesto á aceptar la misión de formar gabinete, si S. M. me permite hacerlo con la *izquierda*.» Esto dicen que ha dicho el Duque, y me alegro; á ver si salen mejor que los hasta aquí formados con la derecha. Es una gran ocurrencia eso de hacer las cosas con la izquierda. Ya dicen que en Madrid no se santigua nadie con la mano derecha, como preceptúa el catecismo. Y justo es que después de tantos siglos de dominación de la mano derecha, sea esta sustituida por la izquierda, postergada eternamente y eternamente oprimida. Y que saldrán poco bien hechas las cosas que haga la zurda que en su vida hizo una derecha. Pocas ganas tendrá ella de lucirse.

Y cuando el Duque quiere formar gabinete con la izquierda sus razones tendrá, que no es lerdo, (iba á decir que no es zurdo). El año 1844 formó el primero después de la acción de Ardoz y de la fuga de Espartero perseguido por su antiguo ayudante D. Manuel de la Concha; y es seguro que lo formó con la derecha lo mismo que los demás que ha formado después. Y como es también seguro que no le saldrían á su gusto, el hombre ha dicho: cambiemos de mano á ver como sale esta vez, pues no es hacer ministerios como hacer nautillas, que en estas si se muda de mano el molinillo, adiós mi dinero.

Un Teruelano.

REQUIEM AETERNAM DONA EIS, DOMINE.

El día de Todos Santos pasará: pasarán también las coronas, luces y demás tristes objetos que suelen colocarse en los cementerios, como recuerdo de los que fueron: pasará esa fiesta en que tan obsequiados se ven los difuntos con visitas, suspiros y lágrimas, que componen el fúnebre ramillete presentado por el dolor: pasará el melancólico sonar de las campanas, en el cual todos oímos, ó el ¡ay! de una madre, ó el gemido de un hermano, ó el último suspiro de un hijo, ó el amoroso adiós de un esposo, ó los sollozos de una persona querida. Todo pasará por este año y volverán á quedar los muertos en su acostumbrada soledad, en la misma que queda el alma de los que viven, después de perder algún ser de su especial cariño. ¡Espantosa soledad!

¿Por qué no se borran de nuestra memoria tan lúgubres pensamientos? ¿Por qué no se seca el llanto de nuestros ojos? ¿Por qué no cierra el corazón sus puertas para que dolientes suspiros no turben nuestra alegría? Pero no: que no pasen esos pensamientos; que no se acaben las lágrimas; que no se ahoguen los suspiros, que son el alimento de los seres angustiados, y como las válvulas de seguridad de que dispone el alma para que el cuerpo no estalle y se rompa en mil pedazos.

Benditas sean las lágrimas, y bendita mil veces la religión, bálsamo consolador de los dolorosos trances en que la muerte nos arrebatara un ser objeto de nuestro amor. Si: la religión católica desempeña en este caso un gran papel persuadiéndonos de la universal creencia de que existe otra vida, creencia que nunca ni en parte alguna ha dejado de ser admitida, porque es la consecuencia de nuestra aspiración constante á la inmortalidad y única dentro de la cual cabe la resignación y el consuelo.

Admitida una vida futura con premios ó castigos, aplaudamos la costumbre de la Iglesia que en estos días especialmente ruega por los que murieron, socorriendo sus almas con sufragios, y hasta que podamos unirnos eternamente con las personas queridas, cuyos huesos guarda la tierra, acordémonos de ellas y repitamos todos los días: dales, Señor, el eterno descanso.

M. Atrian.

MI PROGRAMA.

Polluelas de estado honesto,
que á San Antonio pedís

un marido que os despene
y os ofrezca un porvenir;
yo me presento en subasta,
¿quién me quiere hacer feliz?
Mi programa es muy sencillo;
voy á decíroslo, oid:

«Mi esposa ha de ser morena,
de un moreno sin barniz,
que del tocador no salga
tirando á blanco de añil.
Por la edad no reñiremos;
de unos veinte ó por ahí,
ojos negros, pelo idem,
no muy larga la nariz.
De una estatura mediana,
ni muy baja, ni un atril,
no digan al vernos juntos
«ahí van la ele y la i.»

Ni hecha un bombo, ni una oblea,
que no me precise á huir
si al quitarse el miriñaque
se convierte en espadín.
Padres no los necesita,
yo soy muy anti-suegril
y para mi una inclusera
vale más que el Potosí.
Si es cojita, bien venida,
ya me podré prevenir,
sabré del pié que cojea,
que no es un grano de anís.
Mi mujer será en mi casa,
una esclava, un comodín.
Se levantará á las siete
en Enero y en Abril,
me hará el chocolate espeso,
porque á mi me gusta así,
y me barrerá el despacho,
luego me vendrá á vestir,
me leerá los periódicos
de la córte y de París
y me hará cuatro caricias
si me encuentro con esplin.
La Iglesia es el solo punto
á que conmigo ha de ir;
punto en boca y punto en media
si se ríe el calcetín.

¿Paseos? que los dé en casa;
¿trages? percal de ese gris;
¿bailes? como no ande lista
yo la haré bailar *schottisch*.
Visitas, ni el aguador,
primos, que se fué á Pekin,
amigas, ni por asomo,
amigos, no hay que decir.
Me aguardará por las noches,
vendré al alba, á lo dandy,
del Casino, de arruinarme
ó de arruñar á cien mil.
Cuando tengamos chiquillos,

que pueden muy bien venir,
no los dará á que los crien
en Chinchon ó en Chamberí.
Estará siempre al cuidado
de la caterva infantil
y hará por mañana y tarde
la papilla al chiquitin.
Con ellos saldrá á paseo,
con ellos se irá á dormir,
ni habrá en casa mas niñera
que una fregona cerril.»

Si alguna acepta el programa
que venga al instante á mí,
no habrá mujer mas dichosa
del uno al otro confin.

Rafael Garcia y Santisteban.

La Fuente mansa.

Mira esa fuente plácida, Florencio,
que fluye sin rumor, y baña el prado.
Con su ejemplo enseñado,
haz al prójimo bien, y hazlo en silencio,

J. E. Hartzenbusch.

EL ALMADEO.

(Conclusion.)

Pasaron quince dias.

Roman habia llevado su tesoro al viejo judío, que no dudó en tomarlo y preparar desde luego la boda de su hija.

Tanto esta como el jóven page eran felices. Aquel mismo dia se hallaba todo dispuesto para que Lia recibiese el bautismo despues de cuyo acto, tendria lugar el matrimonio.

Adornado con sus mejores galas estaba ya Roman en casa de su Lia, esperando el momento dichoso.

Iba la comitiva á ponerse en marcha, cuando la llegada de un grupo de soldados bajados del castillo la interrumpió. El que hacia de jefe de ellos acercándose á Roman le dijo en alta voz.

—En nombre del muy poderoso Sr. D. Juan de Olcina os hago preso por ladron.

Roman palideció; Aben-Leví, chilló y lo mismo hicieron las mugeres que acompañaban á la novia; los hombres del séquito se miraron unos á otros como pidiéndose explicaciones, la novia cayó desplomada sobre el frio suelo sin sentido, al oír aquellas terribles palabras.

Todos corrieron en su auxilio; Roman preso y los soldados, salieron de aquella casa

donde poco antes todo era felicidad y alegría dejándola en la mayor confusion y amargura.

Cuenta la historia que en aquel tiempo los pueblos del Cumun de Huesa padecian bajo el tiránico gobierno de su señor accidental D. Juan Olcina toda clase de vejaciones y tropelias por lo cual hubieron de acudir á Don Alonso V. de Aragon que estaba en Nápoles, en demanda de proteccion. Este, desde allí, expidió una carta, en la que se mandaba á D. Juan que solo exigiese á aquellos, sus queridos pueblos, lo que se habia estipulado á su venta y que no les vejase en nada más, mandándoles aquella carta á los habitantes para que con ella hiciesen respetar sus derechos á D. Juan. Este señor, que habia sido Secretario del Rey, y tenia muchos amigos en la Côte, se apoderó del documento antes de que llegase á poder de los del Comun, el cual ocultó y en cambio oprimió con muchos más tributos á los que él consideró los fautores de aquella queja al Rey.

El dia anterior á la prision de Roman una Comision de los habitantes del Comun se habia presentado en el castillo pidiendo á Don Juan justicia y rebaja en los tributos. El Capellan Mosen Beltran que iba en representacion de los Cristianos viejos, llevaba y enseñó en apoyo de la solicitud, el documento que D. Juan creia tener tan oculto y tan guardado.

Quedó el señor mudo de asombro, y fuera de sí, despidió á aquellos buenos habitantes de su presencia, no sin que diese orden á sus satélites de que les arrebatasen aquel documento.

No fué ésta tan fácil empresa como él se figuró; aquellos comisionados se defendieron y salieron del castillo llevando bien guardado tan precioso pergamino, y protegidos despues por algunas gentes que esperaban á la puerta del castillo llegaron sin novedad á la Villa. D. Juan registró sus documentos y se certificó de que efectivamente se habia sustraído la carta, y haciendo miles de conjeturas, sospechó al fin que Roman era el único que podia haberseles dado, á cambio de alguna cantidad para conseguir la mano de la hija del viejo judío, cuyo matrimonio nunca creyó que se efectuase.

Por eso al siguiente dia la primer orden que dió fué la de prender á Roman.

Llegados los soldados al castillo con su prisionero, fué éste inmediatamente puesto en el tormento, en donde declaró la escena de la noche de *Todos los Santos*.

Todos creyeron que era un cuento invén-

tado por él para disculparse; más reconociéndose autor del robo, después de dislocados sus miembros, fué llevado á la más segura cárcel del castillo.

Todo aquel día y la noche siguiente pasó Roman en la cárcel sin comer ni ser visitado de nadie.

Amaneció el día siguiente y fué conducido á la plataforma superior de la Torre del homenaje. Allí, un grupo de soldados levantaba en alto una grande y larga viga que ten a en su punta atada una larga polea, y una doble cuerda.

El mayordomo del castillo, dirigiéndose al desgraciado page, notificóle que D. Juan en castigo de su infidelidad había ordenado que fuese colgado, y abandonado su cadáver á los cuervos para escarmiento de todos.

El cielo estaba despejado y sereno; el sol alumbraba la tierra con esplendorosos rayos; los pájaros piaban alegremente al sentir la bonanza del tiempo, y toda la naturaleza parecía estar alegre en aquel día. Un rumor que subía de la villa mostraba que también los habitantes de ella, aquella mañana discurrían alegres por sus calles gozando de sus delicias.

Roman miró al cielo como pidiéndole protección; dirigió una mirada de despedida por encima de las almenas hacia la villa y sin decir una palabra esperó el fatal momento con una conformidad asombrosa.

El verdugo del castillo púsole el dogal al cuello; ató éste á una de las extremidades de la cuerda que pendía de la polea, y sus satélites estaban ya dispuestos á elevar al reo á la señal convenida, cuando se vieron interrumpidos por la gran gritería y el general clamoreo que subía de la villa.

Todos corrieron á las almenas á ver si descubrían la causa de aquellas demostraciones de júbilo, y asombrados vieron un gran grupo de jente armada que subía por la cuesta del castillo; una lucida cabalgata de caballeros y soldados estaban desmontando en la plaza principal de la villa y las gentes vestidas de fiesta corrían victoreando y haciendo grandes demostraciones de alegría.

Pronto los que subían llegaron á la puerta del castillo que aún permanecía cerrada.

Abierta esta á la intimación del heraldo Real que iba á la cabeza penetró la tropa en el castillo y el heraldo notificó á D. Juan que el Rey de Navarra y Regente del Reino Don Juan, el hermano del Rey se hallaba en la villa de Huesa.

Un grupo de habitantes del Comun subió á la plataforma en busca de Roman al que quitaron el dogal del cuello bajándole en triun-

fo hasta la villa y le llevaron desmayado de gozo á casa de su amada Lia....

Una gran fiesta religiosa se celebraba á los dos días en la antigua parroquia de San Miguel de Huesa.

El Rey de Navarra con toda su corte y los señores del Comun presidían y apadrinaban la boda de Roman y de la bella judía, entonces ya cristiana con el nombre de Maria de los Dolores. Multitud de gentes y soldados llenaban toda la Iglesia.

Concluida la ceremonia toda la comitiva se dirigió á casa del viejo Aben-Leví, donde una suculenta y espléndida comida les esperaba.

El Rey teniendo á su derecha á los novios presidió la mesa, y concluida la comida hizo algunas mercedes, entre otras dió carta de nobleza á Roman y todos sus descendientes.

Varios caballeros les hicieron algunos regalos y lo mismo hizo D. Juan de Olcina.

Levantóse de su asiento Mosen Beltran y acercándose al novio le entregó como regalo suyo un doblado pergamino que al desdoblarlo le hizo palidecer.

Notado esto por el Rey mandó que se leyese y el mismo Mosen Beltran cogiólo de nuevo y leyó en alta voz.

—Yo Roman N. page de D. Juan de Olcina vendo mi alma á Mosen Miguel Beltran que la compra para el servicio de Dios y para bien del Comun de Huesa, por la cantidad de cuatro mil florines de Aragon que me han sido entregados en cambio.

Día de todos los Santos del año 14...

Concluida la lectura, Mosen Beltran explicó que se había ido de aquel medio para que llegase á su poder la carta del Rey D. Alfonso, seguro de que no hubiera logrado el soborno de Roman por otro medio y explicó la excusa de la noche de *Todos los Santos* tal como había sucedido y que aquella cantidad entregada había sido aprontada por Aben-Levi á cargo del comun de Huesa, sacrificio hecho por su libertad.

La llegada de una jóven vestida de blanco á la sala de convite interrumpió á Mosen Beltran; todos dirigieron sus miradas á la recién venida, que era sumamente hermosa y traía un cestillo en sus manos, y acercándose á los novios regaló un ramito de helecho á la novia y un gran pergamino á Roman.

Fué leído este por el novio y resultó ser una concesión que el Comun de Huesa hacía á Roman de algunas tierras propias suyas que poseía como bienes comunales al pié y espalda del castillo, frente á donde Roman había vendido su alma.

En aquel documento cesión, se las llamaba

ya con el nombre alusivo al *Sucego*, tierras del Almadeo, ó el que dió su alma á Dios.....

Han pasado cuatro siglos; muchos acontecimientos han cambiado ya las cosas en el Reino de Aragon, que no tiene ni sus Reyes ni sus estados. Expulsados fueron los habitantes moros y judíos que componian una parte grande del Comun de Huesa; este confundido con los demás pueblos, ni tiene ya Señores que le opriman, ni cartas ni títulos para reclamar sus libertades; grandes paredones quedan solo de los derruidos muros y torreones del Castillo que amenazan desplomarse en breve y los descendientes de Roman y de la bella judía ya se extinguieron á principios de este siglo con la muerte del último de ellos solo queda como recuerdo del suceso narrado el nombre de aquel trozo de terreno en Huesa, que aun se le llama ALMADEO.

Blesa 14 de Agosto de 1882.

Salvador Gisbert.

CONSERVACION DE LA ENERGÍA SOLAR.

I.

El doctor C. William Siemenes ha publicado recientemente un folleto sobre el interesante problema de la *conservacion de la energía solar*, que constituye una nueva teoría del Sol, y que llamará sin duda la atencion de nuestros lectores, por ser una de las cuestiones examinadas con mayor interés por los astrónomos y los físicos desde Laplace hasta nuestros días,

Se valúa aproximadamente la enorme cantidad de calor emitida por el Sol, ya por medio del pirheliómetro de Ruillet, ya por el actinómetro de Herschel, y se ha encontrado que emite 18.000.000 de calorías (1) ó unidades de calor por hora para cada pié cuadrado de su superficie. Este calor sería igual al que produciría la combustion completa de una masa de carbon de 1,5 de densidad, y de un volumen igual al de la Tierra.

Si el Sol estuviera rodeado de una esfera sólida, cuyo radio fuera igual á su distancia media á la Tierra, esta enorme cantidad de calor sería completamente interceptada por

(1) Una caloría es la cantidad de calor necesaria para elevar de 0° á 1° la temperatura de un kilogramo de agua.

esta esfera; pero observando que el diámetro aparente de la Tierra, visto desde el Sol, no abraza más que $7''$, se ve que nuestro globo no puede interceptar más que $\frac{1}{225000000}$ de dicha cantidad, Suponiendo que los demás cuerpos planetarios absorben diez veces este calor, resulta este hecho importante, que los $\frac{224999999}{225000000}$ de la energía solar se dirigen al espacio, y parecen perdidos para el sistema solar, que no utiliza más que $\frac{1}{225000000}$ de todo el calor emitido.

A pesar de esta enorme pérdida de calor, la temperatura del Sol no ha disminuido sensiblemente desde hace muchos siglos, si se prescinde de los cambios periódicos observados por Lockyer y otros observadores. y que están sin duda enlazados con la produccion de las manchas del Sol. Surge aquí una importante cuestion: cómo esta pérdida enorme de calor ha podido verificarse sin producir una disminucion sensible en la temperatura del Sol durante toda la vida de un observador.

Entre las hipótesis ingeniosas ideadas por explicar la permanencia del calor solar, se encuentra la de la contraccion ó reduccion gradual del volumen del Sol, debida á Helmholtz. Se puede objetar á esta teoría, el hecho de que el calor así producido, se extendería por toda la masa y sería llevado á la superficie por vía de conductibilidad, ayudada acaso por corrientes de *conveccion*; pero no se conoce ningun cuerpo cuya conductibilidad sea suficientemente grande para transmitir una cantidad de calor comparable á la que se pierde por radiacion.

Se ha recurrido tambien á las acciones químicas que se producen entre los cuerpos que producen el Sol, pero se opone á esta explicacion la dificultad de que los productos de estas combinaciones se opondrían á que el calor llegára á la superficie del Sol, puesto que ellos forman una barrera que se opone á toda accion ulterior.

Estas dificultades han conducido á William Thomson á suponer que la causa de la constancia de la temperatura del Sol debe ser la caída de gran número de cuerpos métricos sobre su superficie; no que éstos deben llegar de grandes distancias como lo habian imaginado Mayer y Waterson, sino que deben circular en órbitas muy apretadas que se estrechan lentamente, á consecuencia de la resistencia que encuentran al movimiento, hasta llegar á entrar en la atmósfera solar, y venir á caer sobre él. Demuestra Thomson, que cada libra de materia que cae así sobre el Sol, re-

presenta un gran número de unidades de color, sin turbar el equilibrio planetario. Considerando de más cerca la enorme cantidad de materia planetaria que sería necesaria para conservar la temperatura del Sol, Thomson ha abandonado pronto esta hipótesis por la de una simple trasmisión de calor del interior del Sol flúido hasta la superficie, por medio de corrientes de *conveccion*. Esta última superficie es sostenida actualmente por el profesor Stokes y otros físicos eminentes.

Si una de estas hipótesis pudiera ser demostrada, tendríamos la satisfacción de saber que la pérdida de esta energía limitada, aunque considerable, actúa bajo la forma de materia separada. La verdadera solución del problema resultaría de una teoría, según la cual, la energía radiante, que se supone actualmente disipada en el espacio, é irrevocablemente perdida para nuestro sistema solar, sería detenida en todo ó en parte, y vuelta á enviar al Sol bajo otra forma, de manera que pueda continuar la acción de la radiación solar.

Hace algunos años que el doctor Siemens cree que la solución del problema solar podrá parecer posible, y aunque no ha podido orillar todas las dificultades de la física solar, para hacerla progresar, ha hecho, sin embargo, algunos experimentos de física, que han robustecido su confianza, y á pesar de algunos temores, se ha decidido á someter su manera de ver á la piedra de toque de la crítica científica.

Mi teoría, dice Siemens, exige que el espacio estelar esté lleno de una sustancia gaseosa, sumamente enrarecida, conteniendo sin duda hidrógeno, oxígeno, ázoe, carbono y sus compuestos, y además cuerpos sólidos bajo la forma de polvo muy fino. Si sucede así, cada cuerpo planetario formará á su alrededor una atmósfera, cuya densidad dependerá de su fuerza atractiva, y no me parece inverosímil pensar que los gases más densos y ménos difusibles formen la parte fundamental de estas atmósferas; de esta suerte, estarán éstas formadas sobre todo de ázoe, oxígeno y ácido carbónico, mientras que el hidrógeno y sus compuestos predominarán en el espacio.

Más el sistema planetario en su conjunto ejercerá una influencia atractiva sobre la materia gaseosa difundida en el espacio, y por consiguiente, estará envuelto por una atmósfera que tendrá una posición intermedia entre las atmósferas particulares de los planetas, y la atmósfera sumamente enrarecida del espacio estelar.

En apoyo de esta manera de ver, se puede alegar, que conforme á la teoría moderna de los gases, sostenida por Clausius, Clerk Maxwell y Thomson, sería difícil asignar en el

espacio un límite á una atmósfera gaseosa, y además, muchos escritores, entre los cuales se cuentan Grove, Humboldt, Zollner y Malhien Williams, han sostenido resueltamente la existencia de un espacio lleno de materia, y Newton mismo, como dice el Dr. Sterry Hunt, en una memoria interesante que acaba de publicar, se ha expresado en favor de esta idea. Además, sabemos que los cuerpos meteóricos circulan al través del espacio estelar, también en el espacio interplanetario, y son bruscamente detenidos por su encuentro con la Tierra.

Se sabe que estos cuerpos contienen hasta seis veces su volumen de gas referido á la presión atmosférica. El Dr. Flight ha comunicado recientemente á la Sociedad Real el análisis de los gases contenidos en uno de estos aerolitos luégo de su caída; el cual contiene en 100 partes ácido carbónico 0,12, óxido de carbono 31,88, hidrógeno 45,79, hidrógeno protocarbonado 4,55, y ázoe 17,66.

Es sorprendente que no se encuentre vapor de agua, habiendo tanto hidrógeno y oxígeno en combinación con el carbono; pero puede ser que el vapor de agua haya escapado á la observación, ó se haya desprendido ántes que los otros gases á consecuencia del calor exterior desarrollado cuando el aerolito ha atravesado nuestra atmósfera.

Se conviene en admitir que los gases recogidos en los aerolitos no pueden haber penetrado, durante el corto tiempo que han empleado en atravesar nuestra atmósfera; pero si pudiera quedar alguna duda, debe desaparecer por el hecho de que el gas que domina es el hidrógeno, que no se encuentra en cantidad apreciable en nuestra atmósfera.

Tomás Ariño.

DEL USO Y DEL ABUSO

DE LAS BEBIDAS ALCOHÓLICAS.

Desde tiempo inmemorial, vienen empleándose por el hombre las bebidas alcohólicas, y se han escrito volúmenes enteros en todas lenguas sobre los perniciosos efectos que aquellas producen en el individuo, en la familia y en la sociedad, cuando se usan sin prudencia y sin moderación, dejándose llevar por la intemperancia y dominar por el feo y repugnante vicio de la *borrachera*. ¡Palabra que solo el escribirla aterra! Un borracho, un bruto, adornado con los instintos más feroces, más bajos y más repugnantes. Bien decía Montaigne:— «Que el peor estado del hombre es aquel en

que pierde el conocimiento y posesion de sí mismo.»

Mucho, muchísimo, se ha escrito, y todo ha sido poco hasta el día, para combatir los terribles efectos del alcohol, y es que el mal no se ataca en sus cimientos, no se remueven las causas originales, se anda por las ramas y los efectos siguen; se toma, como vulgarmente se dice, el rábano por las hojas y los resultados son negativos. Las naciones más civilizadas (segun dicen) son las que mayor número de borrachos arrojan en sus estadísticas. Los Estados-Unidos figuran despues de Alemania en primera fila; pero en cambio es la nacion que mayor número de «Hospicios para borrachos» cuenta. Tiene cuatro de estos abiertos en su territorio, y en el destinado á los ricos cerca de Nueva-York, segun Bergeret, del que tomamos estos detalles, en el espacio de 5 años, entraron 39 Ministros protestantes, 8 Magistrados, 40 Negociantes, 226 Médicos (?), 540 Caballeros y 1387 *Señoritas*. ¡Cifras desconsoladoras, y todas para un solo hospicio y este el de los ricos! ¿Qué número alcanzarían los destinados al pobre, cuando todos admitimos como una de las causas principales de la borrachera, la pobreza ó indigencia?

El uso de las bebidas alcohólicas, cuando por circunstancias especiales en el hombre no se emplean como medicina, sino que se usan como costumbre por solo llenar un capricho ó un deseo, trae consigo el hábito, la necesidad de no poder prescindir de ellas, porque del uso al abuso hay un paso, un límite tan estrecho que se franquea con la mayor facilidad; y hé aquí al hombre que empezó á beber alcohol, tal vez por broma, ó por querer como aquel «estar mejor», que ya no puede prescindir de esa bebida por dominarle, hasta tal punto, que á pesar de saber todos sus inconvenientes y tocar de cerca y en sí mismo sus desastrosos efectos, no retrocede y le es ya imposible, por más propósitos que haga, variar de conducta; cual cuerpo que se desliza en plano inclinado que cada vez adquiere más velocidad, cada día que pasa, cada año que se sucede, la dosis de alcohol es aumentada por aquella víctima inconsciente de la bebida embriagante.

¡Qué condicion la nuestra, que en todas ocasiones hemos de separarnos de lo lógico y conveniente para seguir con entusiasmo siempre creciente lo que más nos perjudica, lo que nos aniquila, lo que nos destruye! Y cuantos ejemplos de estos se ven á todas horas y en todas partes, y nada pueden los consejos, las advertencias, la familia, el código y ni aun la religion; viven para el alcohol y por el alcohol; el mundo, fuera de los vapores em-

briagantes les tiene sin cuidado, ¡desgraciados!

Hechos innumerables demuestran que el hombre bien constituido y que goza de perfecta salud, no solo no tiene necesidad de beber licores fermentados, sino que se encuentra mejor no haciendo uso de ellos. En algunas Islas del mar del Sur se ven salvajes que ofrecen un estado social bastante civilizado, los cuales jamás han conocido las bebidas espirituosas, desplegando sin embargo una fuerza y agilidad sorprendentes, llegando á longevidades no vistas entre nosotros. ¡Infelices de ellos si nuestra moderna civilizacion les llevara el gusto y la afición á los licores embriagantes: pronto tocarían sus fatales resultados y todo un cúmulo de enfermedades presididas por la borrachera vendrían á diezmar sus tribus!

El vino está prohibido á los sectarios de Mahoma y todos sabemos el grado de desarrollo y agilidad que alcanzan. ¿No parecen desafiar á los bebedores de aguardiente y ginebra, justificando su reputacion proverbial de «todos son fuertes como Turcos?»

Los romanos no daban á sus soldados por toda bebida mas que agua y un poco vinagre.

El Gran Federico de Prusia prohibió que se diese aguardiente á su guardia escogida.

La historia menciona un gran número de hombres eminentes que no hicieron uso de bebidas espirituosas y llegaron á una edad muy avanzada en el pleno y absoluto goce de todas sus facultades; entre otros á Demostenes, Locke, Newton y el famoso fisiologista Haller.

Entre nosotros, sin ir tan lejos, se encuentran ejemplos de este género. No se vé á muchas personas que en su vida han probado las bebidas alcohólicas y sin embargo gozan de perfecta salud, no teniendo nada que envidiar á los defensores de Baco?

Si; y muchos casos podríamos citar; pero nos contentaremos con apuntar lo que autores famosos dicen al negar en absoluto la necesidad de las bebidas alcohólicas «Que no existen en la naturaleza.»

La experiencia, además, de muchos siglos, viene por todas partes á protestar altamente en nombre de la higiene y sobre todo de la moral, del abuso de las bebidas alcohólicas, y si no lo hace tambien del uso, las considera cuando menos supérfluas y, siempre que no llenan indicacion terapéutica, perjudiciales.

En el próximo artículo nos ocuparemos, á la ligera, de la tan debatida y no resuelta cuestion «De si el alcohol es ó no alimento.»

A. Benito.

MEMORIAS RECUERDOS DE LA PROVENIENCIA



Gisbert
1882